

# *El Chile de Allende y la España de Franco. Una alianza inesperada favorecida por la tensión entre Washington y Santiago*

*Pablo Sapag Muñoz de la Peña*

Universidad Complutense de Madrid

pvsapag@pdi.ucm.es

*Resumen:* La contraposición ideológica de los Gobiernos chileno y español entre 1970 y 1973 insinúa relaciones bilaterales menos fructíferas que cuando gobernaba Chile la Democracia Cristiana o después del golpe de Estado de 1973. Documentos chilenos, españoles y estadounidenses revelan, sin embargo, una pragmática alianza con voluntad de proyección estratégica e inmune a conflictos puntuales. Todo ello facilitado por unos Estados Unidos circunstancialmente enfrentados a Chile, lo que, como en otras épocas de intensificación de los contactos bilaterales, demuestra la dependencia de las relaciones hispano-chilenas a la actuación de terceros.

*Palabras clave:* Chile/Allende, España/Franco, Estados Unidos/Kissinger, relaciones internacionales, socialismo.

*Abstract:* At first glance, the ideological differences between the Chilean and Spanish governments between 1970 and 1973 would seem to have impeded smooth diplomatic relations. The expectation would be that they were less fruitful than when Chile was ruled by the Christian Democratic Party, or than when the 1973 coup d'état ushered in a dictatorship. However, Spanish, Chilean and US documents reveal that despite the occurrence of minor conflicts, Franco's Spain and Allende's Chile established pragmatic links and were working towards transforming them into a strategic alliance. A United States government, confronted with Chile, helped facilitate this cooperation. As in other periods of Spanish-Chilean relations, bilateral contact was dependent on third-party intervention and mediation.

*Keywords:* Chile/Allende, Spain/Franco, USA/Kissinger, foreign affairs, Socialism.

## Introducción

Las relaciones entre España y Chile han sido históricamente complejas. Como otros Estados independizados de España a partir de 1810, Chile tardó décadas en ser reconocido por Madrid. Al poco de hacerlo en 1844<sup>1</sup> se produjo una nueva ruptura de diecisiete años por la guerra de 1866, que alineó a Chile con Perú en su conflicto con España por las islas Chíncha. Al retomarse, el ensimismamiento español por la pérdida de sus últimas colonias ultramarinas en 1898 impidió un recorrido más allá de lo formal. Tampoco ayudó la ausencia de sólidos vínculos anteriores con un Chile con limitada huella demográfica y cultural hispana por su condición de mero bastión militar pero no económico o administrativo durante la colonia. La escasa inmigración española desde mediados del siglo XIX, en comparación a la de otros colectivos<sup>2</sup> y a lo ocurrido en Argentina o Brasil, también explica la modestia de esas relaciones<sup>3</sup>. Sólo la Primera Guerra Mundial y sus consecuencias impulsaron intercambios concretos, al encontrar Chile en España una alternativa a sus tradicionales compradores de salitre y un sustituto de sus tradicionales aliados militares. Así, y como trasluce la obra de Juan Luis Carrellán<sup>4</sup>, el impulso a las relaciones bilaterales se debió más a la

---

<sup>1</sup> Las negociaciones para establecer relaciones diplomáticas se inician en 1838 con el envío a España del general chileno José Manuel Borgoño que negocia un acuerdo de paz y amistad suscrito el 25 de abril de 1844. Cfr. [http://www.minrel.gob.cl/prontus\\_biblioarchivo/site/artic/20100524/pags/20100524112158.php](http://www.minrel.gob.cl/prontus_biblioarchivo/site/artic/20100524/pags/20100524112158.php).

<sup>2</sup> Nunca ha habido unanimidad en las cifras de extranjeros en Chile. Respecto a los españoles, Estrada o Presa Casanueva señalan que la doble nacionalidad y su ejercicio distorsionan los números. Diversas razones alteran los de otros colectivos. Es el caso de los árabes, segunda minoría étnica después de los mapuche, hoy con entre 350.000 y 550.000 miembros. Clasificados censal y alternativamente como otomanos, turcos, sirios, libaneses, palestinos o autodefinidos sólo como chilenos para evitar ser discriminados, nunca han sido considerados como un todo, lo cual ha beneficiado la mayor visibilidad de otros, como alemanes o españoles. Véase Antonia REBOLLEDO: «La “Turcofobia”. Discriminación antiárabe en Chile, 1900-1950», *Historia*, 28 (1994), pp. 249-272, y Lorenzo AGAR y Antonia REBOLLEDO: «Los inmigrantes árabes en Chile. Los caminos de la integración», en Raymundo KABCHI (coord.), *El Mundo Árabe y América Latina*, Madrid, UNESCO, 1997, pp. 286-309.

<sup>3</sup> Baldomero ESTRADA: *Inmigración española en Chile*, Santiago, Nuevo Mundo-Universidad de Chile, 1994.

<sup>4</sup> Juan Luis CARRELLÁN: *Salitre y militares: las relaciones entre España y Chile (1900-1931)*, Huelva, Universidad de Huelva, 2011, pp. 15, 39, 48, 51, 55 y 172-176.

coyuntura y a las decisiones de otros que a una voluntad estratégica compartida y capaz de proyectarse en el tiempo.

Coincidiendo con esas relaciones reactivas estalla la Guerra Civil española, motivo de una nueva crisis bilateral por el refugio en la embajada chilena en Madrid y en otras legaciones bajo su pabellón de unos 2.000 simpatizantes de los sublevados el 18 de julio de 1936. La situación desatará la molestia del Gobierno republicano y unas tortuosas negociaciones sobre la evacuación de los refugiados<sup>5</sup> en las que Chile esgrimía su condición de miembro del Consejo Permanente de la Sociedad de Naciones, condicionando su voto en cuestiones españolas. La posible ruptura fue otra de las cartas de un Chile donde crecía un Frente Popular como los de Francia y España que llegó al poder en octubre de 1938. Con las tropas de Franco en Madrid, los refugiados en la embajada chilena la abandonaron. Su lugar fue ocupado por republicanos perseguidos, lo que deterioró las relaciones entre Gobiernos ideológicamente ya distanciados. El 17 de julio de 1940, España rompió relaciones por unos insultos a Franco en un acto al que asistía el presidente chileno Aguirre Cerda. Las causas, desarrollo y consecuencias de esa ruptura, el aprovechamiento que de ella hizo Estados Unidos en el marco de una Doctrina Monroe que históricamente presidió sus relaciones con los países latinoamericanos<sup>6</sup> y el rechazo de éstos al protagonismo de España en la región son tratados por Blanca Buldaín<sup>7</sup>.

Los vínculos se reanudaron el 18 de septiembre de 1940, aunque sin vigor. Lo impidió la Segunda Guerra Mundial, el aislamiento de España y sus divergencias ideológicas con un Chile que tras el Frente Popular fue gobernado por un Partido Radical alejado del franquismo. También, y como constante en esas relaciones, la distancia de una parte de la elite chilena que por origen étnico<sup>8</sup> es ajena al ideal

---

<sup>5</sup> Juan Eduardo VARGAS, Juan Ricardo COUYOUMDJIAN y Carmen Gloria DUHART: *España a través de los informes diplomáticos chilenos, 1929-1939*, Santiago, Antártica, 1994.

<sup>6</sup> Study Prepared in Response to National Security Study Memorandum 15, Washington, July 5, 1969, <http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76/ve10/d4#fn1>.

<sup>7</sup> Blanca BULDAÍN: «Las difíciles relaciones con Chile en la inmediata posguerra civil», *Espacio, tiempo y forma. Historia contemporánea*, 2 (1989), pp. 89-111.

<sup>8</sup> La inmigración europea de mediados del siglo XIX modificó la elite chilena, rezagada en sus contactos con España por la lejanía y escasa importancia del Chile

panhispánico inspirador de la política americana del franquismo<sup>9</sup>. Por todo eso las relaciones siguieron siendo tan vulnerables al hacer de otros como bilateralmente correctas en su modestia.

Así se llega a la década de 1960, en la que España se ha reinsertado internacionalmente tras el Concordato con la Santa Sede, los acuerdos con Estados Unidos y la entrada en la ONU. Todo eso en un marco de apertura económica tras el Plan de Estabilización de 1959 y una gestión más pragmática de las relaciones exteriores, especialmente con América Latina. Ejemplo emblemático de ello son los vínculos con la Cuba revolucionaria a partir de 1959<sup>10</sup>. Para Fernandois, ese «antecedente de Cuba, donde Franco se negó a seguir las aguas norteamericanas [...] se podía repetir ante Allende y así mostrar algo que se pareciera a una cara “progresista” en política exterior»<sup>11</sup>.

Por su parte, Chile está en efervescencia. Las expectativas generadas por el reformismo democristiano del presidente Frei (1964-1970) no colmaban las aspiraciones de parte de una sociedad que llegará polarizada a las elecciones de septiembre de 1970. Una fracción, por sus expectativas de cambio; la otra, por su temor al mismo.

## **Elección de Allende. De la inquietud a la oportunidad para España**

Los comicios son seguidos de cerca y desde el comienzo de 1970 por la embajada española en Chile. Ya el 2 de enero el embajador Miguel Lojendio<sup>12</sup> alerta sobre la polarización del proceso, de

---

colonial en comparación al Perú y otras plazas. Como señalan Simon COLLIER y William F. SATER en *Historia de Chile 1808-1994*, Madrid, Cambridge University Press, 1998, esos extranjeros no españoles influyeron «desproporcionada» e «indeblemente» en la sociedad chilena (pp. 93-95 y 157-159).

<sup>9</sup> Véase Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA y Fredes LIMÓN NEVADO: *La Hispanidad como instrumento de combate*, Madrid, CSIC, 1988.

<sup>10</sup> Joaquín ROY: *Cuba y España: relaciones y percepciones*, Madrid, Biblioteca Cubana Contemporánea, 1988.

<sup>11</sup> Joaquín FERNANDOIS: «Interpretación histórica de las relaciones hispano-chilenas: el sentido de una pregunta», *Estudios Internacionales*, 32 (1999), pp. 36-54.

<sup>12</sup> Lojendio sirvió en Chile durante la República española, contra la que se rebeló al estallar la Guerra Civil. Abrió una representación oficiosa de la España fran-

la que responsabilizó sólo a la Unidad Popular (UP)<sup>13</sup>: «Podrá V.E. apreciar el carácter extremista del programa izquierdista, principalmente en los sectores económico y social [...] cuya eventual puesta en práctica se juzga como muy problemática dado su matiz excesivamente revolucionario»<sup>14</sup>.

Ese alarmismo también se aprecia en el embajador español en Washington, influenciado por la hostilidad de la Administración Nixon hacia Allende y su posible victoria electoral:

«Se acentúa la preocupación norteamericana ante la posibilidad de que pueda instaurarse un régimen marxista a través de un proceso democrático [...] podría ser de resultados catastróficos para la política norteamericana en América Latina porque aumentaría hasta extremos peligrosos la influencia de Fidel Castro, sin contar con el aumento de prestigio que significaría tanto para Rusia como para China. Se considera también que el triunfo de Allende sería un definitivo golpe de gracia para la Alianza para el Progreso, lanzada para mejorar y fortalecer las instituciones democráticas. No se descarta la posibilidad de que si el triunfo marxista se produce pudiera traer como consecuencia un golpe militar, que si bien no es visto con especial simpatía, podría considerarse un mal menor»<sup>15</sup>.

El rechazo estadounidense al ascenso de Allende, que correctamente capta la diplomacia española, no sólo tiene que ver con la Guerra Fría. Según Tanya Harmer<sup>16</sup>, también con las crecientes dificultades de la política de Washington en América Latina. Los diplomáticos de Estados Unidos son conscientes de que la victoria de Allende evidencia esos problemas: «The situation in South America

---

quista y la sección de Falange Española en Chile. Su hermano Juan Pablo fue representante oficioso de Franco en Buenos Aires durante la guerra y luego embajador en La Habana, donde tuvo un incidente con Fidel Castro que se vio por televisión.

<sup>13</sup> Partido Socialista, Partido Comunista, Partido Radical, Movimiento de Acción Unitaria, Izquierda Cristiana, Partido Social Demócrata y Acción Popular Independiente.

<sup>14</sup> Miguel Lojendio a ministro de Asuntos Exteriores (AAEE) de España, 2 de enero de 1970, Archivo Ministerio de Asuntos Exteriores de España (AMAE), Madrid, Archivo Renovado (R)-11395, exp. 4.

<sup>15</sup> Jaime de Argüelles, a ministro de AAEE de España, 3 de septiembre de 1970, AMAE, R-11395, exp. 4.

<sup>16</sup> Tanya HARMER: *Allende's Chile and the Inter-American Cold War*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2011.

has been deteriorating steadily from our point of view. The coddling of leftists as in Chile has been proven a failure. This situation will continue unless we take positive steps to change it»<sup>17</sup>.

El triunfo electoral de Allende se confirma el 4 de septiembre, aunque deberá esperar la ratificación constitucional del Congreso Pleno el 24 de octubre. El Ministerio de Exteriores español, sin embargo, reaccionó con tranquilidad, demostrando que la incompatibilidad ideológica no obstaculizaría unas relaciones que podrían sustentarse en otros elementos:

«Allende es personalidad sinceramente pro español y orgulloso de su origen vasco<sup>18</sup> pero tanto por su militancia política como por su pertenencia a la masonería es decidido enemigo del Régimen. Inteligentemente tratado y si España hace potenciar sus relaciones con Cuba y su actual apertura al Este no habría que temer ninguna actitud anti-española [...] ha visitado España en varias ocasiones, la última en abril del pasado año, como presidente del Senado, y se le podría hacer ver los grandes beneficios que para Chile puede constituir una colaboración comercial, técnica y cultural con España, ideas que, al parecer, han encontrado excelente recepción entre altos dirigentes UP»<sup>19</sup>.

En ese informe también se insta a tranquilizar a los españoles residentes<sup>20</sup>. Según los diplomáticos en Santiago, para muchos las simpatías de Allende por España pesaban menos que la amenaza

---

<sup>17</sup> Memorandum From the Senior Military Attaché in Paris (Walters) to the President's Assistant for National Security Affairs (Kissinger), Washington, November 3, 1970. <http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve10/d30#fn1#fn1>.

<sup>18</sup> En eso Allende contrasta con otros presidentes chilenos de los últimos ochenta años, cuyos primeros apellidos revelan la ausencia de la conexión hispana: Alessandri —Arturo y Jorge—, Frei —Eduardo, padre e hijo—, Pinochet, Aylwin y Bachelet. Otros mandatarios con apellido hispano, como Lagos, desarrollaron igualmente relaciones más estrechas con España.

<sup>19</sup> Dirección General de Política Exterior Ministerio de AAEE a Consejo de Ministros Gobierno de España, 11 de septiembre de 1970, AMAE, R-11395, exp. 4.

<sup>20</sup> Los diplomáticos españoles en Santiago establecieron paralelismos con los refugiados en la embajada chilena en Madrid durante la Guerra Civil, destacando con alarmismo el número de chilenos que querían emigrar. Véase el informe reservado del embajador de España en Chile Miguel Sainz de Llanos al Ministerio de AAEE, 11 de septiembre de 1970, AMAE, R-11395, exp. 4.

que podía representar para sus intereses económicos. Pero el Ministerio no estaba dispuesto a que esas posiciones complicaran una estrategia ante el cambio chileno enmarcada en la pragmática política hacia América Latina con la que el ministro de Exteriores Gregorio López Bravo intentó mejorar las posibilidades españolas en la región<sup>21</sup>. «Habría de tratarse de que se apacigüen sus temores, insistiendo cerca de ellos para que tengan confianza en el futuro y sigan como hasta ahora contribuyendo con su esfuerzo a la prosperidad del país»<sup>22</sup>. Para lograrlo instruye claramente a sus representantes en Santiago<sup>23</sup>:

«Unidad Popular promete expresamente respetar el comercio y la industria pequeños y medianos a los que se dedica la mayoría de la colonia española en Chile. Estima este Ministerio que el buen criterio de V.E. ha de presidir la solución de los problemas que se plantean [...] teniendo en cuenta los intereses políticos de España en ese país y la protección que ha de otorgarse a nuestros nacionales, sin precipitarse, dada la presión lógica a que en estos momentos está sometida esa Embajada»<sup>24</sup>.

Días después el propio López Bravo señalaba que «las gentes ahí se han alarmado demasiado y están tomando decisiones un tanto precipitadas». De paso intentaba tranquilizar al embajador. «Me doy cuenta perfectamente de las presiones que sufrirá en estos momentos esa Embajada, tanto por parte de nuestros compatriotas ahí residentes como por los chilenos que desean abandonar el país»<sup>25</sup>. Para aliviarlo envió a Santiago un secretario de embajada de refuerzo.

Casi confirmada la elección de Allende por el Congreso Pleno, España intenta posicionarse lo mejor posible. Por parte chilena, y

---

<sup>21</sup> María José HENRÍQUEZ: «El prestigio pragmático: Iberoamérica en la política exterior de Gregorio López Bravo, 1969-1973», en *Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales*, Madrid, CEHRI, 2008.

<sup>22</sup> Dirección General de Política Exterior a Consejo de Ministros Gobierno de España, 11 de septiembre de 1970, R-11395, exp. 4.

<sup>23</sup> También hubo chilenos que se marcharon: los «rusos blancos» de Chile, en alusión a los sucesos rusos de principios del siglo XX.

<sup>24</sup> López Bravo, ministro de AAEE de España, a Sainz de Llanos, 29 de septiembre de 1970, AMAE, R- 11395, exp. 4.

<sup>25</sup> López Bravo a Sainz de Llanos, 7 de octubre de 1970, AMAE, R-11395, exp. 4.

aunque aún no se ha producido el cambio de mando, se busca una representación española de alto nivel en los actos de inauguración del presidente Allende: «López Bravo acogió con gran interés invitación cuya importancia recalqué debidamente. Me expresó su especial deseo de presidir misión siempre que sus compromisos [...] le den margen de tiempo para cumplir programa en Chile, pues para fin de mes está contemplado su regreso de N. York a París. En todo caso me aseguró que delegación será presidida a nivel ministerial»<sup>26</sup>.

Poco después el embajador Sainz de Llanos se entrevistó con el presidente electo para pulsar sus intenciones y poder perfilar la posición española, a escenificar en la inauguración de Allende. De ese encuentro dio cuenta en un informe más positivo que anteriores suyos y que permite vislumbrar la aspiración española de aprovechar el conflicto en ciernes entre el Chile de Allende y Estados Unidos<sup>27</sup>:

«Allende en su línea política ha seguido un camino honesto y consecuente, y son muchos los que estiman que persistirá en ella, respetando su compromiso de hacer un Gobierno pluripartidista como su promesa de mantener las estructuras que garantizan la organización democrática del país y las libertades individuales. Por último, sólo me queda comentar la favorable acogida del Presidente Electo en la visita que le hice ayer para felicitarle por su nombramiento. Al referirme al artículo publicado por el diario “Ya” acerca del futuro político chileno y recogido por esta prensa, Allende me dijo que lo había leído con interés y, por la forma de decírmelo he podido deducir que apreciaba la objetividad de sus juicios. Precisamente aquella misma noche el comentarista internacional del Canal estatal de Televisión, recogió de forma muy positiva el comentario del “Ya”, contrastándola con otras opiniones publicadas en diarios y semanarios norteamericanos, que según el comentarista, no han conseguido comprender la realidad chilena»<sup>28</sup>.

---

<sup>26</sup> Sergio Sepúlveda García, embajador de Chile en España, a ministro de Relaciones Exteriores (RREE) de Chile, 14 de octubre de 1970, Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (AMRREE), Santiago, Fondo Países (F. Países), España.

<sup>27</sup> Sobre las relaciones de Estados Unidos con el Chile de Allende, véase Nathaniel DAVIS: *Los dos últimos años de Salvador Allende*, Barcelona, Plaza y Janés, 1986, y la documentación estadounidense desclasificada y hecha pública por la Freedom of Information Act. <http://foia.state.gov/searchcolls/CollsSearch.asp>.

<sup>28</sup> Sainz de Llanos a López Bravo, 29 de octubre de 1970, AMAE, R-11395, exp. 4.

El primer ejercicio visible de ese deseo de aprovechar el lugar que Estados Unidos podía dejar por su «incomprensión» del proceso chileno fue la composición de la delegación a la inauguración de Allende. Se pretendió que superase a la de Estados Unidos, objetivo sencillo ya que desde el comienzo la administración Nixon explicitó su desagrado con el giro chileno, algo que captó la diplomacia española en Washington: «Delegación norteamericana a toma de posesión del nuevo presidente de Chile estará presidida por el subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos Charles A. Meyer. Hasta el momento el Presidente Nixon no ha enviado ninguna felicitación al Doctor Allende»<sup>29</sup>.

Franco, mientras, remitió a Allende dos felicitaciones telegráficas y le presentó la delegación a su toma de posesión: «Ruego a Vuestra Excelencia se digne aceptar y tener por mi Embajador Extraordinario en Misión Especial [...] a Don Gonzalo Fernández de la Mora, Ministro de Obras Públicas»<sup>30</sup>.

Sobre el impacto de la Misión Sainz de Llanos telegrafió: «Ministro Obras Públicas ha celebrado entrevistas con presidente Congreso y ministros chilenos Exteriores, Agricultura, Interior y Salud, todos los cuales han reiterado deseo estrechar relaciones con España»<sup>31</sup>. La prensa chilena, mientras, elogió el despliegue. En una entrevista, Fernández de la Mora expresó que «defendemos la libre determinación de los países; porque nosotros, por muchos años, sufrimos la ingerencia de algunos Estados en nuestros asuntos internos»<sup>32</sup>. Por parte española, la estatal Agencia EFE fijó la línea de lo que se deseaban óptimas relaciones hispano-chilenas, presentando a España a la par que Estados Unidos en cuanto a capacidad de influencia en América Latina: «El mandatario de la Nación chilena solamente rompió hoy la norma tradicional de no recibir a las misiones oficiales extranjeras en privado con el subsecretario de Estado de los Estados Unidos para asuntos iberoamericanos [*sic*],

---

<sup>29</sup> Jaime de Argüelles a López Bravo, 28 de octubre de 1970, AMAE, R-11511, exp. 48.

<sup>30</sup> Francisco Franco a Salvador Allende, 2 de noviembre de 1970, AMAE, R-11511, exp. 48.

<sup>31</sup> Sainz de Llanos a López Bravo, 5 de noviembre de 1970, AMAE, R-11511, exp. 48.

<sup>32</sup> Víctor GONZÁLEZ, «España se cuadra con Chile en la batalla contra el subdesarrollo», *La Tercera*, Santiago, 6 de noviembre de 1970.

Charles Meyer, y con la misión de España»<sup>33</sup>. Exteriores transmitió a todas sus embajadas en América Latina que la Misión Especial «ha constituido un éxito rotundo [...] y el propio Presidente de la República agradeció el alto nivel de nuestra Misión»<sup>34</sup>.

Mientras, el embajador chileno en Madrid se reunió con Franco, quien le expresó «sumo interés por la tarea iniciada por Presidente Allende para alcanzar altos fines de justicia social e independencia económica del país, deseándole el mayor éxito»<sup>35</sup>. Poco después Chile aplaudió la firma en Madrid del Convenio de Asistencia Técnica bilateral. El acto permitió a López Bravo presentar un ejemplo tangible de la nueva política española hacia América Latina, basada en relaciones económicas y técnicas en lugar de la retórica sobre el pasado común. Días antes López Bravo fijó en Naciones Unidas las líneas de esa política. En ese contexto situó el embajador chileno en Madrid la firma del acuerdo. «No podía ser más halagadora para el Ministro López Bravo esta feliz coincidencia que daba crédito inmediato a sus palabras»<sup>36</sup>.

Todo eso ocurría mientras en Estados Unidos crecía la alarma por el restablecimiento de relaciones de Chile con Cuba decidido por Allende. Se resquebrajaba así el aislamiento diplomático al que a instancias de Washington fue sometida La Habana desde 1962 tras su exclusión de la OEA y la ruptura de relaciones con la isla de los demás países americanos, salvo México y Canadá: «Note that while we expect Allende to proceed carefully, his ultimate intentions seem clear; recognition of Cuba is just the first step toward establishment of a hostile regime which will be aligned against the interests of the free nations of the hemisphere»<sup>37</sup>.

---

<sup>33</sup> Agencia EFE, Santiago, 4 de noviembre de 1970.

<sup>34</sup> Dirección General de Política Exterior a Subdirección General de Asuntos de Iberoamérica Ministerio de AAEE de España, 25 de noviembre de 1970, AMAE, R-11511, exp. 48.

<sup>35</sup> Sergio Sepúlveda a Gabinete del ministro de RREE de Chile, 25 de noviembre de 1970, AMRREE, F. Países, España.

<sup>36</sup> Sergio Sepúlveda a ministro de RREE de Chile, 30 de noviembre de 1970, AMRREE, F. Países, España.

<sup>37</sup> Memorandum Arnold Nachmanoff, National Security Council Staff to President's Assistant for National Security Affairs (Kissinger), Washington, November 16, 1970, y Foreign Relations of the United States, 1969-1976, vol. E-10, Documents on American Republics, 1969-1972, doc. 31, <http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve10/d31>.

Ese primer motivo de fricción entre el Chile de Allende y la Administración Nixon llevará a ésta a fijar con claridad su actitud hacia el nuevo Gobierno de Santiago: «We intend to pursue a correct but cool policy, but will be watching Allende's actions carefully and will react appropriately to them»<sup>38</sup>. Esas acciones serían políticas, económicas y diplomáticas y buscaban impedir que el ejemplo chileno afectara la política hemisférica de Estados Unidos y permitieran a Allende culpar a Washington de sus problemas<sup>39</sup>.

### Comienzo de una relación estratégica. López Bravo viaja a Chile

En marzo de 1971, la relación bilateral hispano-chilena fue alimentada sustancialmente al incluir el ministro de Exteriores español Chile en su gira latinoamericana. En informe confidencial, su representante en Madrid reveló las expectativas chilenas:

«Aunque la visita de López Bravo revista principalmente carácter político [...] es manifiesta también su intención de iniciar una campaña de asistencia económica y técnica con el deseo de reemplazar en mejores condiciones otros capitales extranjeros debido a la excelente situación financiera alcanzada este último año y a que España no produce recelos en nuestro continente [...] En cuanto a la logística del viaje, ha existido gran preocupación para que los programas sean equilibrados entre los distintos países que visitará y no se provoquen susceptibilidades. A pesar de ello se ha dado la sensación [...] de que nuestro país sería la atracción principal del viaje»<sup>40</sup>.

Para que nada empañase la visita de López Bravo, su embajador en Santiago lo previno sobre sus interlocutores chilenos:

«Todos los elementos de Gobierno, sin excepción, están en contra de nuestro régimen. La posición doctrinaria en extremo izquierdista de esos

---

<sup>38</sup> *Ibid.*

<sup>39</sup> Editorial Note Foreign Relations of the United States, 1969-1976, vol. IV Foreign Assistance, International Development, Trade Policies, 1969-1972, doc. 149, <http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v04/d149>.

<sup>40</sup> Mariano Fontecilla, encargado de Negocios a. i. de Chile en Madrid a Clodomiro Almeyda, ministro de RREE de Chile, 17 de marzo de 1971, AMRREE, F. Países, España.

elementos se ve, a veces, dulcificada por el afecto que en el orden personal pueden tener por España. El presidente Allende la admira en el fondo y además dentro de sus principios, en orden a las relaciones internacionales, prescinde de la cuestión régimen y desea sinceramente que las relaciones España-Chile se acrecienten en los aspectos que interesan a este país —cooperación técnica, comercio, etc.— [...] En todo caso, no sería de extrañar que se organizara alguna manifestación o acto público de protesta ante la presencia de un ministro de un régimen calificado aquí como fascista»<sup>41</sup>.

López Bravo viajó a Chile entre el 24 y el 26 de marzo de 1971 después de visitar Argentina y Brasil y antes de hacerlo a Uruguay y Paraguay. Previamente publicó un artículo que enmarca la gira en su pragmática política latinoamericana:

«Mientras nosotros hemos pasado muchas veces la vida entonando cantos de amor y embebidos en la dulce correspondencia sentimental de nuestros hermanos de ultramar, otros países han segado el campo y recogido la cosecha [...] Se trata ahora de que con un sentido mucho más amplio y con la recolección de experiencias con anchura y densidad, podamos ofrecer a los países americanos que hablan nuestra lengua, nuestra técnica y nuestros artifices»<sup>42</sup>.

López Bravo se entrevistó dos veces con Allende, una de ellas fuera de protocolo, al visitarlo el mandatario sorpresivamente la noche del 24 en el hotel próximo al Palacio de La Moneda en el que el canciller Almeyda le ofrecía una cena. También se reunió con el ministro de Economía Vuskovic y con el nuncio apostólico, monseñor Sótero Sanz, quien le informó «que no han molestado a la Iglesia pero que pueden «chilenizar» el clero, lo que afectaría al 60 por 100 del mismo, en su mayoría español»<sup>43</sup>. En ese mismo informe al vicepresidente del Gobierno español Carrero Blanco, el ministro añade de su puño y letra un comentario que descubre el utilitarismo con el que enfrentaba las relaciones con el Chile de

---

<sup>41</sup> Sainz de Llanos a Gabriel Fernández Valderrama, subsecretario de AAEE de España, 11 de febrero de 1971, AMAE, R-25679.

<sup>42</sup> Gregorio LÓPEZ BRAVO, «Una hispanidad acorde con nuestro tiempo», *Nuevo Diario*, Madrid, 16 de marzo de 1971.

<sup>43</sup> López Bravo a Luis Carrero Blanco, 25 de marzo de 1971, AMAE, R-25679, exp. 7.

Allende. «He sugerido al Nuncio la posible conveniencia de que los sacerdotes y religiosos españoles adopten la nacionalidad chilena. Le ha parecido bien». En el avión a Montevideo, López Bravo escribió a Carrero un informe más amplio: «Creo que, en Chile, nadie como nosotros puede evitar que caiga en la órbita de Moscú y que vale la pena intentarlo. [...] es una oportunidad histórica y quizá la última, pues si Chile derrapa definitivamente hacia el marxismo, ¡pobre Hispanoamérica!, dadas sus escasas reservas ideológicas y morales [...] en Chile era imposible prever un resultado tan positivo de mi gestión»<sup>44</sup>.

Los informes de López Bravo son la base de una nota «secreta» de su gabinete técnico para algunos ministros. Igualmente sirvieron para redactar otros informes con detalles sobre la relación bilateral no señalados por López Bravo:

«Por primera vez ha visitado Chile un Ministro de Exteriores de España y el Presidente Allende se ha mostrado extremadamente cordial [...] Agregó que deseaba que el gobierno de Franco tuviera una exacta dimensión de lo que quieren y de por qué luchan y que necesitaban ayuda y comprensión, esperándola de España más que de ningún otro país [...] Sostuvo que no quiere ligarse con exceso a un sector del mundo socialista y que no desea pasar de un bloque a otro, sino abrir un camino de Chile para los chilenos y que en esta labor era fundamental su colaboración con España [...] España tiene hoy una oportunidad excepcional en Chile, si se decide a dedicarle atención y ciertos medios económicos»<sup>45</sup>.

## **Neruda y otros desafíos a la nueva relación hispano-chilena**

Poco después del viaje de López Bravo, el régimen español demostró su pragmatismo al enfrentar las declaraciones en la televisión francesa del poeta comunista Pablo Neruda, embajador chileno en París y la UNESCO. En tono alarmista e irónico, el delegado español ante ese organismo comenta los dichos del vate, sumándose así a las quejas del embajador español en Francia:

---

<sup>44</sup> López Bravo a Luis Carrero Blanco, 26 de marzo de 1971, AMAE, R-25679, exp. 7.

<sup>45</sup> Dirección General de Iberoamérica Ministerio de AAEE de España a «La Superioridad», 20 de abril de 1971, AMAE, R-25679, exp. 7.

«Tengo que confesar mi regodeo ante el hecho de que un intelectual de “l’Amérique Latine” en lugar de proclamarse hijo de la revolución francesa, se proclamase, y paladinamente, hijo de la revolución española. Dijo que el impacto de la renovación política y, sobre todo, intelectual, operada por la República del 31, así como el de la revolución popular del 36, fue el mayor recibido en su vida [...] Oyendo hablar a Neruda me confirmaba más y más en la composición que ya tenía de que la revolución pacífica chilena es la trampa donde puede caer toda América y con ella el universo mundo»<sup>46</sup>.

También molestaron unas declaraciones del embajador chileno en Rumania sobre el pasado imperial español. Como en otros informes, aparece la vieja escuela diplomática española, que en lugar de competir pragmáticamente con Estados Unidos en América Latina, como deseaba López Bravo, muestra su resentimiento hacia Washington por su influencia hemisférica a partir de la Doctrina Monroe y la guerra con España en 1898. El embajador hispano en Bucarest señala:

«Alude intempestivamente a la «heroica lucha de los dacios contra el Imperio Romano» (aquí tienen más bien orgullo en subrayar la herencia romana), así como a la lucha de los araucanos contra el Imperio español [...] coincidente con los conocidos deseos vergonzantes de muchos norteamericanos que hubieran querido sustituir la influencia espiritual y cultural española mediante el fomento de un artificioso orgullo nacional a través del indianismo»<sup>47</sup>.

Otro incidente se produjo por los actos conmemorativos de la proclamación de la Segunda República Española en Chile. La participación de un senador en representación oficiosa de Allende y del dramaturgo español Alfonso Sastre no pasa desapercibida a los servicios de inteligencia españoles en Santiago:

«El senador se refirió al gobierno español como cueva de traidores, ofendiendo al Caudillo repetidas veces, haciendo hincapié en que pese a

---

<sup>46</sup> Emilio Garrigues a López Bravo, 19 de abril de 1971, AMAE, R-13439, exp. 84.

<sup>47</sup> Eduardo Casuso a López Bravo, 15 de abril de 1971, AMAE, R-13439, exp. 84.

la llegada del Ministro de Exteriores español, y a la firma de convenios, el gobierno chileno apoyaba la República Española, que en el futuro se establecería, [...] la gran amistad que sentía el Presidente Allende por los representantes de la República Española, añadiendo que había tenido gran placer en recibir a periodistas españoles con motivo de la “Operación Verdad”<sup>48</sup> [...] Habló posteriormente Sastre sobre las torturas de la policía española, que había sufrido personalmente»<sup>49</sup>.

Con esos incidentes lidió el nuevo embajador chileno en Madrid, Óscar Agüero Corvalán, amigo personal de Allende, que al nombrarlo subrayaba la importancia que otorgaba a España. Durante la presentación a Franco de sus credenciales Agüero fijó los objetivos de una misión

«imbuida del espíritu de cooperación dentro de la independencia ideológica, que tan bien había expresado durante su viaje a Chile el Ministro López Bravo, allí presente [...] Luego recalqué el deseo de Chile de poder sustituir, llegado el caso, parte de la ayuda extranjera que se recibe por la que pueda prestarnos España [...] el Jefe del Estado, como es su costumbre, puso especial atención y luego, junto con comentar la exitosa visita de López Bravo a Chile, me dijo que como representante de mi país, y en especial del Presidente Allende, tenía abiertas todas las puertas»<sup>50</sup>.

Pese al buen pie con el que Agüero inició su gestión, pronto tuvo que afrontar una crisis. Los dichos de Neruda y otros representantes chilenos centraron su primera entrevista en el Ministerio de Exteriores, en buena medida convocada por esos episodios. Pese a la molestia, España mantuvo la medida necesaria para conservar su relación con Chile:

«Como muestra del deseo del gobierno español de evitar todo posible obstáculo a las buenas relaciones, se decidía comunicar al Embajador, en el terreno más confidencial, que se había propuesto a la Superioridad hacerle

---

<sup>48</sup> Programa de visitas de intelectuales y artistas europeos invitados a principios de 1971 por el Gobierno chileno.

<sup>49</sup> Alto Estado Mayor a Ministerio de AAEE de España, 6 de mayo de 1971, AMAE, R-13439, exp. 84.

<sup>50</sup> Óscar Agüero a Clodomiro Almeyda, 4 de mayo de 1971, AMRREE, F. Países, España.

entrega de un memorándum —volviendo a insistir que no de protesta— sobre la intervención del Embajador Neruda [...] El señor Embajador volvió a insistir en sus deseos de máxima cordialidad en las relaciones con España y de las especiales instrucciones al respecto por el Presidente Allende [...] después de la conversación celebrada, no parece ya oportuno hacer llegar al Embajador el memorándum que se había preparado, por entender que el objetivo buscado ha sido conseguido ampliamente»<sup>51</sup>.

Por parte chilena, motivo de fricción fue el centenario conflicto con Bolivia por la Guerra del Pacífico (1879-1883). Una declaración de los cancilleres boliviano y español en La Paz molesta en Chile. Santiago ordenó a Agüero la presentación de una queja verbal. El embajador se mostró satisfecho con las explicaciones e informó confidencialmente: «podemos estar tranquilos porque la postura de buena amistad de España hacia Chile permanece invariable»<sup>52</sup>.

España demostró nuevamente su buena disposición con motivo del terremoto que en julio de 1971 dejó en Chile pérdidas de 250 millones de dólares. A sugerencia de su agregado comercial en Santiago, ofreció un crédito para adquirir bienes españoles por 12,5 millones de dólares y una ayuda inmediata de 6 millones de pesetas para la compra de alimentos y medicinas<sup>53</sup>. Estados Unidos, mientras, transfirió a Chile ayuda directa por 861.985 dólares<sup>54</sup>, aunque no ofreció préstamos, suspendidos desde el triunfo de Allende<sup>55</sup>.

A finales de 1971, España buscaba reemplazante al jubilado embajador Sainz de Llanos. Chile no ocultó su satisfacción con el candidato: «El nombre del posible sucesor no es desconocido para nuestro país pues se trata del Delegado de España en Ginebra quien favoreció a Chile para conseguir la sede de la UNCTAD»<sup>56</sup>, lo

---

<sup>51</sup> Subdirección General de Iberoamérica Ministerio de AAEE de España a «La Superioridad», 12 de mayo de 1971, AMAE, R-13439, exp. 84.

<sup>52</sup> Óscar Agüero a Clodomiro Almeyda, 23 de julio de 1971, AMRREE, F. Países, España.

<sup>53</sup> Director general de Política Comercial a secretario de Estado, 15 de julio de 1971, AMAE, R-17920, exp. 2.

<sup>54</sup> Agency for International Development «Case Report. Chile's earthquake. July 8 1971», Washington DC, 1971, [http://pdf.usaid.gov/pdf\\_docs/PNADQ732.pdf](http://pdf.usaid.gov/pdf_docs/PNADQ732.pdf).

<sup>55</sup> Cfr. Editorial Note Foreign Relations of the United States, 1969-1976, vol. IV, Foreign Assistance, International Development, Trade Policies, 1969-1972, doc. 149. <http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v04/d149>.

<sup>56</sup> III Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo.

que le mereció ser agraciado con la Gran Cruz del Mérito de Chile, la primera que en esta graduación otorgó el actual gobierno»<sup>57</sup>.

La UNCTAD fue inaugurada por Allende en Santiago el 13 de abril de 1972. Encabezaba la delegación española el ministro de Comercio, Enrique Fontana Codina, a quien Allende dijo que las relaciones bilaterales «son mejores que nunca», destacando el papel de España en la renegociación de la deuda externa chilena<sup>58</sup>.

El éxito de la delegación española en la UNCTAD supuso un alivio para el nuevo embajador Pérez Hernández, cuyos primeros pasos fueron complicados. A principios de 1972 protestó por unos «comentarios ofensivos» hacia Franco y los monarcas Alfonso XII y XIII en televisión. La Cancillería chilena respondió que el propio Allende instruyó a los medios de comunicación para que mantuvieran «el trato deferente y cortés a que son acreedores los Jefes de Estado y autoridades de países con los cuales Chile mantiene relaciones diplomáticas»<sup>59</sup>.

A Pérez Hernández también lo inquietaba el futuro de los negocios de la pequeña pero poderosa colonia española en los sectores ferretero, panadero, maderero, asegurador y financiero. En este último se origina un problema, pues el Banco Español-Chile es estatalizado con maniobras de las que informó el embajador: «La más eficaz ha sido la de provocar conflictos laborales o problemas fiscales, e intervenir, con esta excusa, los bancos, desplazando de su dirección a sus legítimos propietarios, que normalmente acababan por vender sus acciones para evitar mayores males [...] Por estos procedimientos pasó al Estado el control del Banco Español»<sup>60</sup>.

Pérez Hernández mencionó otras empresas de españoles en peligro de ser estatalizadas. En todos los casos evitó mencionar «la palabra protesta, o dar a mis gestiones el menor tono de acritud, porque creo que nuestras mayores posibilidades de éxito en estos

---

<sup>57</sup> Óscar Agüero a Clodomiro Almeyda, 19 de octubre de 1971, AMRREE, F. Países, España.

<sup>58</sup> Para más antecedentes sobre esa cuestión, véase María José HENRÍQUEZ: «Los mil días hispano-chilenos, 1970-1973», tesis doctoral inédita. Universidad Autónoma de Madrid, julio de 2008.

<sup>59</sup> Ministerio de RREE de Chile a Embajada de España, 16 de marzo de 1972, nota verbal núm. 5925, AMRREE, F. Países, España.

<sup>60</sup> Pérez Hernández a Dirección General de Política Exterior, 18 de febrero de 1972, AMAE, R-17965, exp. 19.

casos dependen del mantenimiento del actual clima de cordialidad y cooperación»<sup>61</sup>.

Ese clima recibió un nuevo impulso con la visita a España entre el 7 y el 12 de junio de 1972 del canciller chileno Clodomiro Almeyda. Durante la preparación del viaje, el embajador Agüero obtuvo de España apoyo para la Conferencia de Renegociación de la Deuda Chilena y una destacada participación en la UNCTAD. A cambio, ofreció «la visita de una alta personalidad» que entusiasmó a los españoles: «Sospecho que puede tratarse del propio Presidente, puesto que aludió al pluralismo chileno y Allende quizás venga en visita oficial a Bulgaria y Yugoslavia, lo que daría unión a países de distinto signo político. Si así fuera, mi opinión sería decididamente favorable a la aceptación de esta visita que —como V.E. recordará— no quiso efectuar el Presidente Frei cuando estuvo en Europa Occidental»<sup>62</sup>.

Almeyda se entrevistó con Franco y López Bravo, quien afirmó que su Gobierno «es tan respetuoso con la voluntad nacional de los chilenos como siempre ha deseado que los demás pueblos lo sean para su propia voluntad nacional [...] la amistad chileno-española no sólo se mantiene, sino que se afianza»<sup>63</sup>. La respuesta de Almeyda es inequívoca respecto al buen momento bilateral: «Reafirma Chile su fidelidad tradicional hacia los principios de autodeterminación de los pueblos y de no intervención en los asuntos internos de los estados [...] España y Chile son celosos observantes de esos principios. Por eso ahora pueden volcar sus voluntades y energías a hacer más fecundas y provechosas sus relaciones»<sup>64</sup>.

### **De la alianza diplomática al beneficio económico mutuo: Acuerdo Corfo-Pegaso**

La prueba más importante de lo fructíferas que resultaron esas pragmáticas relaciones bilaterales aprovechando el vacío dejado por

---

<sup>61</sup> Pérez Hernández a Dirección General de Política Exterior Ministerio de AAEE de España, 18 de febrero de 1972, AMAE, 17965, exp. 19.

<sup>62</sup> Carlos Robles Piquer a subsecretario Ministerio de AAEE de España, 25 de enero de 1972, R-10430, exp. 3.

<sup>63</sup> Discurso de López Bravo, *La Vanguardia*, Barcelona, 9 de junio de 1971.

<sup>64</sup> *Ibid.*

Estados Unidos se dio en el sector automotriz. A poco andar la Administración Allende, las empresas estadounidenses que ensamblaban vehículos en Chile se retiraron, siguiendo la política del Gobierno Nixon. Al tiempo Chile establece un plan para racionalizar el sector masificando la motorización de los chilenos y fomentando la exportación al resto de América Latina de vehículos chilenos. Para ello se establecen tres categorías: utilitarios; camiones y autobuses, y vehículos intermedios. Cada una de las tres plantas de ensamblado se dedicaría a una categoría. En la licitación para camiones y autobuses participa la española ENASA-Pegaso, que había comenzado su internacionalización exportando vehículos pero aún no tenía fábricas fuera de España.

Participan, además y entre otras, las filiales brasileña y argentina de Mercedes, British Leyland, la japonesa Toyota y la italiana FIAT. En principio, y con esos competidores, ENASA-Pegaso lo tenía difícil. Sin embargo, el nuevo tono de las relaciones hispano-chilenas mejoró sus opciones. En septiembre de 1972, FIAT hizo una última oferta incluyendo un préstamo de 50 millones de dólares al desfinanciado Estado chileno. Pérez Hernández se entrevistó urgentemente con Allende para intentar reconducir las cosas a favor de Pegaso. En telegrama «muy urgente y muy secreto», el embajador español reveló los detalles de una entrevista en la que recordó a Allende «la comprensión y ayuda demostrada en todo momento por el gobierno español añadiéndole que nuestro concepto de la amistad nos hacía muy difícil comprender que se alegara un caso de “rebus sic stantibus” en una licitación cuyas bases cumplíamos sobradamente incluso en su propia opinión». Tras dos horas, el propio Allende resumió a Pérez Hernández la entrevista señalándole que «la licitación automotriz en este momento está resuelta a favor de Pegaso y ello en aras de la amistad y comprensión demostradas por España».

Allende le anunció al embajador que enviaría una misión económico-financiera —«a España y solamente a España, no a Italia porque no me vendo al mejor postor»— para solicitar ayuda financiera. Según Pérez Hernández, Allende le «recalcó que dicha ayuda no condicionaría su decisión añadiendo que su última y definitiva resolución me la comunicará personalmente de inmediato. Sus palabras y actitud en esta quinta audiencia sobre el tema, me hacen confiar —aunque con reservas debido a esta innecesaria y sorprendente

dilación— en la inmediata resolución favorable a Pegaso»<sup>65</sup>, finalmente confirmada el 10 de octubre. Al día siguiente los medios chilenos destacaban que su oferta era financieramente más conveniente que la de FIAT. Explicaron que bancos españoles prestarían 3 millones de dólares para la renegociación de la deuda chilena, «demonstración adicional del criterio de cómo España estaba enfrentando sus relaciones con Chile». El comunista *El Siglo* señalaba que «otras naciones como Cuba revolucionaria también han firmado convenios con Pegaso, adquiriendo 2.500 máquinas, lo cual demuestra el pragmatismo de una política exterior española en América Latina que claramente prescinde de diferencias ideológicas».

El mismo 11 de octubre se firmó en el Palacio de la Moneda la constitución de la empresa mixta CORFO-Pegaso para fabricar, entre 1973 y 1980, 60.000 chasis de camiones y autobuses y 100.000 motores diesel entre 1974 y 1980. Anualmente 10.000 vehículos debían salir de la planta de Casablanca, situada entre Valparaíso y Santiago. Incluyendo sus capítulos no automotrices, el contrato podría ascender a 250 millones de dólares en los siguientes siete años y si el flujo comercial bilateral alcanzaba su óptimo. La ceremonia estuvo presidida por Allende, quien, en clara alusión a las empresas estadounidenses, dijo que «bueno es señalar la diferencia que existe entre empresas multinacionales que expresan el interés de los países que confluyen en el esfuerzo común para materias trascendentes, a las conocidas empresas transnacionales que imponen o pretenden imponer por sobre la voluntad de los pueblos, sus intereses»<sup>66</sup>.

En *La Tercera* del 14 de octubre, el periodista Fernando Reyes Matta destacó que el acuerdo se firmó «mientras un grupo de camioneros ha buscado crear dificultades a todo el país [...] se establecía una sociedad industrial de enormes perspectivas de respuesta para ese gremio y el país». En ese contexto de una larga huelga de transportistas y otros gremios, Chile concedió a ENASA-Pegaso la planta de Casablanca, hasta 1971 en manos de la estadounidense Ford y desde entonces cedida para el ensamblaje de camiones

---

<sup>65</sup> Pérez Hernández a López Bravo, 7 de septiembre de 1972, AMAE, R-10432, exp. 1.

<sup>66</sup> Pérez Hernández a López Bravo, 11 de octubre de 1972, AMAE, R-10432, exp. 1.

FIAT con motores fabricados en Argentina. Durante la negociación se incluyó por parte española una línea de crédito para que Chile comprara productos españoles. Parte de ese crédito de 25 millones de dólares, al 6,5 por 100 de interés con dos años de gracia y ocho de amortización, estaba destinado a la exportación a Chile de 1.500 camiones Pegaso. De ellos 600 se habían comprometido el 16 de diciembre de 1971, pero los problemas financieros chilenos retrasaron un envío cuya importancia no escapó al Departamento de Estado de Estados Unidos, que lo recoge como hecho destacado de la política económica de Allende durante su primer año de mandato<sup>67</sup>. El resto de camiones se remitiría a cuenta de la producción de la planta de Casablanca, que debía acondicionarse, por lo que sólo podría producir a mediados de 1973 en un contexto en el que claramente los vehículos se necesitaban en Chile.

Durante la huelga de camioneros de octubre de 1972 se redoblaron los esfuerzos de la Dirección Nacional de Abastecimiento y Distribución (DINAC) y se estableció una red de distribución paralela a la privada. En ese marco de huelgas de transportistas y otros sectores, los camiones Pegaso resultaban indispensables. También los autobuses fabricados por la empresa española. A finales de su gobierno, el antecesor de Allende, el democristiano Eduardo Frei, compró 490 autobuses Pegaso para la Empresa de Transportes Colectivos del Estado, otra pieza fundamental para enfrentar los paros patronales contra el Gobierno, que se sucederían en 1973. Durante ese periodo la implementación de la planta de Casablanca acaparará unas relaciones bilaterales en consolidación tras la inversión diplomática de los dos años precedentes. El propio Allende incluyó a España entre los países que cooperaban con su país. En su discurso de 4 de diciembre de 1972 ante la Asamblea General de la ONU, y después de denunciar implícitamente la actitud del gobierno de Estados Unidos hacia el suyo y directamente el bloqueo y hostigamiento de muchas empresas estadounidenses, Allende sostuvo que pese a todo Chile no estaba solo: «La gran mayoría de los países de Europa Occidental, desde el extremo norte con los países escandinavos, hasta el extremo sur con España, han seguido cooperando con Chile y nos han significado su comprensión»<sup>68</sup>.

---

<sup>67</sup> Cfr. <http://foia.state.gov/documents/CHILE2/000002D5.pdf>.

<sup>68</sup> Gonzalo MARTNER (comp.): *Salvador Allende 1908-1973. Obras escogidas*,

Palabras similares expresó en Madrid el representante chileno en la Conferencia Iberoamericana de Ministros de Planificación Gonzalo Martner. «España ha puesto en marcha un sincero programa de cooperación, dando un alto ejemplo de solidaridad»<sup>69</sup>. Declaraciones que apenas ocultan el reproche a unos Estados Unidos que no veían con buenos ojos el despliegue español en América Latina, en el que se encuadra la pragmática relación con el Chile de Allende. El informe confidencial de la embajada estadounidense en Madrid al Departamento de Estado sobre la conferencia es revelador:

«With much fanfare the Spanish inaugurated on may 21 the Ibero-American planning and development ministers conference [...] López Bravo read the litany of Spanish «Assistance» to Latin America along with his peripatetic travels to 17 Ibero-American countries [...] High flown phrases aside, all that Spain has offered to do is sell some more of its products on non-concessional export credit terms. One does not need to be an Ibero —American brother or a philanthropically inclined to do this. The polite but not committal public statements of the Latin American RE the Spanish embrace probably reflect their perception of this fact. Furthermore, the tutelary big brother routine probably grates more than it ingratiates, which is something the Spanish apparently yet to perceive. While the GOS speakers continually use the term Ibero-American, the visitors just as pointedly tended to avoid the term and usually referred to themselves as Latin-Americans»<sup>70</sup>.

Esa negativa percepción estadounidense sobre la política latinoamericana de España tenía que ver con sus dificultades para mantener su hegemonía hemisférica. Los altos funcionarios estadounidenses tenían claro que ello se debía a la timorata política latinoamericana de Washington pero también al ejemplo del Chile de Allende, que en plena Guerra Fría se sumaba al antecedente cubano:

---

Santiago, Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar, 1992, p. 646.

<sup>69</sup> ABC, 23 de mayo de 1973, p. 71.

<sup>70</sup> Embajada de Estados Unidos en Madrid a Departamento de Estado, NARA Declassified/Released US Department of State EO Systematic Review, June 30 2005.

«There has been no Presidential address on Latin America in two years. There has been no legislation on general tariff preferences [...] and we have not been able to obtain the replenishment for the Inter-American Development Bank. [...] All of this has had a deleterious effect on our relations with Latin America. At the same time we have a new government in Chile which provides an alternative model to other Latin American countries and which is increasingly hostile and potentially dangerous to us. [...] We have in the past taken a Hemispheric approach. Now that we are faced with Chile and Cuba and the development of military governments in other countries, is it possible to take this approach? I am just asking the question. I don't know the answer. If you group the Latin Americans as a unit, you force them to pool their weaknesses against us, as, for example, in the expropriation crisis in Chile. The governments that have the most to fear from Chile feel they have to join with Chile. Is a multilateral approach the best or should we look at Latin American relations as a series of bilateral relationships?»<sup>71</sup>.

Frente a ese desconcierto, una alianza estratégica hispano-chilena interrumpida, sin embargo, por el golpe de Estado en Chile del 11 de septiembre de 1973. Pérez Hernández reconoció su sorpresa por la fecha y la contundencia del mismo: «Nadie sospechaba ni de lejos que el Movimiento Militar comenzaría el día 11 a la madrugada»<sup>72</sup>. Pese a ello, y obviamente respondiendo a una directriz ministerial, actuó con el mismo pragmatismo anterior. El 12 de septiembre por la noche, una patrulla militar le entrega una nota de la Cancillería que indicaba que la Junta Militar que se había hecho cargo del Gobierno continuaría la política exterior de Chile, manteniendo con España las mejores relaciones. El embajador contestó que «es práctica inveterada del gobierno español, en casos como el presente, de cambio de régimen, y siguiendo la doctrina Estrada, el no formular reconocimiento explícito alguno, por considerar que las relaciones no quedan interrumpidas»<sup>73</sup>.

---

<sup>71</sup> Henry Kissinger en Senior Review Group Meeting, Washington, 17 de agosto de 1971, FRUS 1969-1976, vol. E-10, Documents on American Republics, 1969-1974, doc. 48, <http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve10/d48>.

<sup>72</sup> Pérez Hernández a Gabriel Fernández Valderrama, subsecretario de AAEE de España, 21 de septiembre de 1973, AMAE, R-13851.

<sup>73</sup> Dirección General de Política Exterior a Secretaría General Técnica Consejo de Ministros, 21 de septiembre de 1973, AMAE, R-13851.

No fue el único gesto español a la Junta. A sugerencia del embajador, el 22 de septiembre un DC-8 de la compañía Spantax aterrizó en Chile con plasma, alimentos infantiles, antibióticos y vendas por 10 millones de pesetas, transporte incluido. En ese avión, y con autorización ministerial<sup>74</sup>, fueron repatriados algunos connotados españoles refugiados en la embajada, entre ellos el asesor político de Allende, Joan Garcés, y su hermano Vicente, agrónomo de la Corporación para la Reforma Agraria.

Todos esos gestos de España con la Junta permitirán a Pérez Hernández lograr compromisos de las autoridades en casos como el del sacerdote asesinado por militares Joan Alsina. El ministro de Interior le prometió el nombramiento de un fiscal especial para ese caso y el inmediato reagrupamiento de los españoles encerrados en el Estadio Nacional y su liberación si así procediese: «Si hubieran de ser sometidos a la justicia militar el ministro chileno le ha dado su palabra de que se instruirá al fiscal para que en ningún caso se pidiera la pena de muerte»<sup>75</sup>.

El Gobierno militar chileno respondió con la rápida designación de un embajador en Madrid en sustitución de Agüero. Se trató del general Francisco Gorioitía, que el 6 de octubre viajó a Madrid afirmando que «esperamos estrechar aún más los vínculos de amistad entre España y Chile». Eso no ocurrió porque a principios de 1974 las empresas automotrices estadounidenses que abandonaron Chile tras el triunfo de Allende anuncian su vuelta con el beneplácito de la Junta. En junio, los responsables de la Comisión Nacional Automotriz señalaron que el convenio con Pegaso no convenía a Chile y que se convocaría una nueva licitación de las plantas de ensamblaje<sup>76</sup>.

---

<sup>74</sup> «El Embajador informó que, conforme con la autorización concedida por el MAAEE, y por darse las circunstancias indicadas de extremas razones de humanidad, dio asilo a tres súbditos españoles y uno chileno». Informe sobre la situación en Chile de la Subdirección General de Asuntos de Iberoamérica para la Dirección General de Política Exterior, Madrid, 24 de octubre de 1973, AMAE R-13851.

<sup>75</sup> Dirección General de Política Exterior a Secretaría General Técnica Consejo de Ministros, 5 de octubre de 1973, AMAE, R-13851.

<sup>76</sup> Matías Rodríguez Inciarte, jefe de la Oficina Comercial de España en Chile, a ministro de Comercio de España, 24 de junio de 1974, AMAE, R- 22531, exp. 11.

## Conclusiones

Contraviniendo sus diferencias ideológicas, el Chile de Allende y la España franquista establecieron extraordinarias relaciones bilaterales. Esos vínculos se sustentaban en la necesidad política de reafirmar el compartido principio de no intervención en asuntos de otros Estados, motivada precisamente por las peculiaridades ideológicas de ambos Gobiernos. Por otra parte y como en el periodo posterior a la Primera Guerra Mundial, el pragmatismo con el que ambos enfrentaron esas relaciones descansaba en la obligación de hacer frente a coyunturas económicas disímiles pero complementarias. España necesitaba consolidar su industrialización internacionalizando sus empresas. Chile buscaba aumentar la producción y masificar el consumo. Para eso necesitaba los capitales y la tecnología que desde el acceso de Allende al poder Estados Unidos le negaba. Ambos objetivos se cruzarán y darán lugar al acuerdo entre CORFO y ENASA-Pegaso, resultado de un pragmatismo desideologizado y cultivado con las visitas recíprocas de los cancilleres López Bravo y Almeyda. También del establecimiento de cauces de diálogo que permitieron superar episodios en los que la pasión ideológica de algunos políticos y diplomáticos amenazaron la alianza bilateral.

Solo el golpe de Estado impidió desarrollar todo el potencial de esa alianza, permitiendo que Estados Unidos recuperara e incluso aumentase su tradicional influencia en Chile. En ese giro influyó la política pero también otros aspectos. Así, las simpatías personales que Allende mostró por España, y que contribuyeron a que la apuesta estratégica y de Estado del Gobierno de Franco fuese bien recibida en Chile, fueron sustituidas por los celos que una élite chilena llena de elementos no hispanos ha mostrado tradicionalmente hacia España y lo español. Esos elementos, entonces muy vinculados a una Armada chilena que impuso su visión económica neoliberal a las otras ramas de las Fuerzas Armadas<sup>77</sup>, inspiraron el cambio económico impuesto por la Junta. Entre sus primeras medidas, la denuncia del convenio entre CORFO y Pegaso, ejemplo

---

<sup>77</sup> Véase Ascanio CAVALLO, Manuel SALAZAR y Óscar SEPÚLVEDA: *La Historia oculta del régimen militar*, Santiago, Grijalbo-Mondadori, 1997, pp. 28-29 y 109-123.

tangible de esas relaciones contra pronóstico entre la España de Franco y el Chile de Allende. Unos vínculos facilitados por la intransigencia de Estados Unidos hacia Chile y que por lo mismo, al cambiar Washington su postura, impidió la profundización de esa nueva etapa de las relaciones chileno-españolas. Como en otras ocasiones a lo largo de la historia, éstas fueron más dependientes de lo que otros hacían o dejaban de hacer que de la voluntad y capacidad permanentes para convertir las relaciones bilaterales en prioritarias y por lo mismo más resistentes a las acciones de terceros.